



INTERVENCIÓN DEL **PRESIDENTE DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA**

Luis Alberto Arce Catacora



Mensaje Presidencial

Conmemoración del
Día del Estado Plurinacional de Bolivia

22 de enero de 2024





Luis Alberto Arce Catacora

PRESIDENTE
DEL ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA

La Paz, 22 de enero de 2024

Hace 15 años, por voluntad y decisión de nuestro pueblo, convertido en sujeto constituyente, Bolivia dio un giro en el tipo de Estado con el que se organizaba la vida social, económica, política y cultural. De las varias formas de Estado que legitimaron la dominación y explotación, se pasó a otro tipo de Estado para emprender el camino, siempre difícil y accidentado, de la definitiva independencia económica y soberanía política.

En un día como hoy nació el Estado Plurinacional, como síntesis de la diversidad en la unidad de nuestros pueblos indígena campesino originarios, de la clase obrera y de los trabajadores del área urbana y rural del país, de los hombres y mujeres patriotas que nunca renunciaron a construir una patria para todos y todas, en la que los derechos individuales y colectivos sean efectivos y no formales.

Para nadie resultaría una sorpresa si afirmo que bolivianas y bolivianos, a lo largo del tiempo, nos hemos forjado en el crisol de nobles desafíos y anhelos, arraigados en la esencia de lo nacional



y lo popular. Porque llegar hasta donde nos encontramos hoy ha sido un proceso marcado por sucesivos obstáculos, y no solo desde la Colonia española, sino también bajo el Estado republicano que reprodujo el colonialismo interno y la influencia extranjera, y que fue testigo de decenas de dictaduras civil-militares que interrumpieron una y otra vez la institucionalidad y nuestra marcha en dirección a la justicia y la equidad. Salvo pocas excepciones en las que lo nacional-popular-comunitario se abrió paso para intentar plasmar proyectos emancipadores, la historia boliviana está plagada de gobiernos civiles y militares que fueron parte de la cadena invisible de dominación y explotación colonial y capitalista.

En ese viaje tumultuoso no dejaron de aparecer patriotas como faros de esperanza y de compromiso, quienes demostraron una sincera vocación democrática y un apego innegociable a la preservación de nuestros recursos naturales, que no es otra cosa que la defensa de la soberanía. Sus acciones generosas y valientes simbolizan en sí la lucha de cientos miles de bolivianas y bolivianos por una sociedad más justa y democrática.

Luego de una experiencia nacionalista en la que el capitalismo de Estado en nada benefició a nuestro pueblo y de gobiernos militares de la seguridad nacional estadounidense, un secante modelo neoliberal se implementó en Bolivia en la década de los 80: liberalización de la economía, privatización, transnacionalización, despidos masivos de trabajadores y derechos sociales anulados. El modelo neoliberal, que por dos décadas logró imponerse, solo trajo descontento, crisis, desigualdad y pobreza. En

respuesta a ellos fuimos testigos y protagonistas de importantes movilizaciones, como la “Marcha por la Vida”, la “Marcha por el territorio y la dignidad”, la Guerra del Agua, la Guerra del Gas y otras acciones de protestas que, finalmente, demostraron la necesidad imperiosa de un nuevo Estado y derivaron en la demanda de una Asamblea Constituyente y la nacionalización de los hidrocarburos.

Fue un 22 de enero de 2006 cuando se abrió un nuevo tiempo para Bolivia, de transformación del viejo Estado colonial, republicano y neoliberal. Es por eso que, en esta jornada, volvemos la mirada a nuestra historia y miramos el hoy, porque es esencial conocer de dónde venimos para saber a dónde vamos.

En los últimos años Bolivia, como un Estado Plurinacional, ha demostrado al mundo que la diversidad es su mayor riqueza y fortaleza. Nos hemos rebelado contra la opresión y, actualmente, nos dirigimos al Bicentenario con la determinación de construir un futuro más luminoso para todas y todos. ¡Viva Bolivia! ¡Viva la lucha popular! ¡Viva la Revolución Democrática y Cultural!

Pero no solo hay razones para seguir celebrando la existencia del Estado Plurinacional. También hay razones para estar preocupados y por tanto, para estar alerta y en pie de combate. Las amenazas de un proyecto de restauración conservadora y colonial no han desaparecido, y ahora cuentan a su favor con su articulación con una nueva derecha que, por ambiciones personales y electorales, está por debilitar los cimientos de nuestro Estado Plurinacional.

La derecha tradicional y la nueva derecha funcional a la estrategia con la que el imperialismo quiere reconquistar el continente americano, en un contexto de disputa mundial hegemónica, son una amenaza para nuestro Estado Plurinacional, para su sistema de representación, para la forma como se participa en la política, para la ampliación de la democracia, para los derechos individuales y colectivos efectivos, para su soberana política exterior y para su exitoso modelo económico.

Estamos en el momento de mayor amenaza para el Estado Plurinacional y de eso hay que estar advertidos.

A los seres humanos se los conoce por lo que hacen y no por lo que hablan, los que se fijaron esta fecha para tratar de bloquear al país, a su economía y a su normal desenvolvimiento, solo por intereses personales y electorales, en las actuales circunstancias, lo que hacen es expresar su desprecio por el estado plurinacional.

MODELO ECONÓMICO

El Estado Plurinacional nació acompañado de un arduo trabajo de desmontaje de las estructuras coloniales, neocoloniales y republicanas que afectaron por décadas a los sectores sociales más vulnerables del campo y de la ciudad, a mujeres, ancianos, indígena originario campesinos y a la clase trabajadora, alimentando la desigualdad y las brechas económicas y sociales; sometiendo al país a un capitalismo extremadamente dependiente del capital extranjero al punto de hipotecar su soberanía y dignidad patéticamente.

La labor que desarrollamos con la Revolución Democrática y Cultural a partir de 2006, con la implementación del Modelo Económico Social Comunitario Productivo, tuvo por principales objetivos: primero, desmontar las viejas estructuras del modelo neoliberal; y segundo, de manera paralela, diseñar e implementar cada uno de los entramados de aquel nuevo modelo llamado a reencausar los motores del crecimiento económico con justicia social y con mayor presencia del Estado en la economía.

Nuestra premisa siempre fue la de construir una sociedad inclusiva, equitativa, que retomara los saberes ancestrales y rindiera un homenaje permanente a la lucha del pueblo por recuperar los recursos naturales y el soberano derecho de gobernarnos a nosotros mismos.

Es así que a lo largo de los años hemos logrado instalar y hacer funcionar un Modelo Económico que ha sido capaz de enfrentar las peores crisis y que, después de la interrupción del orden constitucional en 2019, una pandemia, una recesión global y conflictos bélicos que se multiplican y han derivado en presiones inflacionarias mundiales, sigue demostrando plena vitalidad y ofreciendo buenos resultados. En definitiva, un Modelo Económico probado, que se ha sobrepuesto a escollos externos e internos. Como dije en noviembre pasado, nuestro modelo económico ha demostrado ser lo que se necesitaba para desmontar los viejos modelos de dominación y explotación, para distribuir la riqueza en momentos de bonanza, para salir de los momentos de crisis ocasionados por razones



internas y externas, y ahora para encaminar al país por la senda de la industrialización de nuestros recursos renovables y no renovables con sustitución de importaciones.

A pesar de las condiciones externas adversas que están colocando en aprietos a varios países de nuestra región, la economía boliviana mantiene un ritmo de crecimiento sostenido que al tercer trimestre de la pasada gestión alcanzó un 2.3%.

Asimismo, nos hemos esforzado por preservar la estabilidad de precios de modo que concluimos el año 2023 con la segunda inflación más baja de la región, del orden de los 2,1% cuando unos cuantos países superan los dos y hasta tres dígitos, algo impensado para Bolivia.

El crecimiento económico ligado a la estabilidad de precios ha generado un escenario favorable en nuestro proceso de reconstrucción de la economía que ha derivado también en la reducción de la tasa de desocupación, la más baja de América del Sur al tercer trimestre de 2023; mientras nos mantenemos como la economía que más rápido ha recuperado los niveles de ocupación pospandemia.

Paso a paso, día a día, seguimos buscando mejores condiciones para el pueblo, enfocándonos en el bienestar de los más vulnerables, porque esa es la característica primordial del Modelo Económico Social Comunitario Productivo, luchar por el pueblo. Motivo por el que, en 2023, la pobreza se redujo y alcanzó un 36.37%, después de haberse incrementado a 39.05% en 2020.

Bolivia: Pobreza por área, 2019 - 2023(p)
(En porcentaje)

	2019	2020	2021	2022	2023
Urbano	31.29	32.38	31.50	32.46	30.11
Rural	50.79	54.70	48.09	50.52	51.70
Nacional	37.17	39.05	36.41	37.74	36.37

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Todas y cada una de las políticas públicas y acciones que hemos emprendido desde que asumimos el gobierno en noviembre de 2020 nos llevan a un escenario de crecimiento económico, estabilidad de precios, reducción de la desocupación, disminución de la pobreza. Esto, reitero, a pesar de los factores internos y externos que ejercen presiones negativas sobre nuestra economía.

Hermanas y hermanos, reconocemos el esfuerzo de cada uno de ustedes, de cada una de las bolivianas y bolivianos, tal como hicimos hace ya décadas cuando al formular el Modelo Económico Social Comunitario Productivo afirmamos que la diversidad y pluriculturalidad es nuestra mayor fortaleza y por eso seguimos sembrando y edificando las bases de la nueva Bolivia, industrializada, que nos facilite multiplicar productos hechos en Bolivia y por manos bolivianas, sustituir importaciones y compartir con otros pueblos el fruto de nuestro trabajo y, claro está, que ofrezca mayores oportunidades a cada una de nuestras propias familias.

Este proceso industrializador tiene como premisa fundamental la generación de fuentes de empleo e ingreso permanentes para las familias bolivianas tanto de las ciudades como del área rural; por supuesto que este proceso industrializador busca también dar mayor valor agregado a nuestras materias primas, reducir las importaciones de lo que nosotros podemos producir.

Los esfuerzos y sacrificios que hagamos hoy, en unidad, nos llevarán a la Bolivia que soñamos.

Desde que asumimos el Gobierno los problemas globales se han multiplicado, a veces marcados por un tinte bélico, otras tantas por asuntos medioambientales, migratorios, por mencionar algunos.

La crisis multidimensional del capitalismo no da muestras de resolverse pronto. De hecho, en estos tres últimos años se ha profundizado, tal como lo vemos en el conflicto entre Rusia-Ucrania/OTAN y la crisis humanitaria en Medio Oriente a partir del genocidio palestino y el peligro de una regionalización del mismo.

No es el mejor momento el que hoy vivimos como mundo, pero a pesar de todo como gobierno no aplicamos recetas neoliberales ni menos recetas electoralistas fáciles.

Nuestro gobierno no reduce salarios, ni recorta la inversión pública, ni privatiza nuestras empresas y recursos naturales, ni levanta la subvención a los hidrocarburos, ni se alinea nuestra política exterior a los mandatos imperiales. Nuestro gobierno garantiza el abastecimiento de alimentos de primera necesidad a precios justos, soluciona los efectos negativos de la pandemia, mantiene la subvención de los productos estratégicos de la población y mantiene las decisiones soberanas sobre nuestros recursos naturales y la política exterior.

Hemos decidido tomar el camino más largo, convencidos de que es el correcto porque

nos generará crecimiento sostenible sin dependencia de importaciones, para el bien de la patria y del pueblo.

No hay ningún agotamiento de nuestro modelo ni mucho menos se puede afirmar que está en su fase terminal. Esa es una construcción mediática que contrasta con la realidad. Tenemos dificultades que nos impiden estar mejor, no vamos a negar. Las amenazas globales siguen latentes y sus efectos en nuestra economía no eran tan fácil de anticipar, así como no teníamos la dimensión exacta de, por ejemplo, los problemas que arrastramos por falta de inversiones desde el 2014, y otros más que se sumaron por causa de una desastrosa gestión el año 2020.

Pero la respuesta no es la receta neoliberal que unos esperan con nostalgia, ni levantar las subvenciones como han sugerido varias veces actores de la nueva derecha.

A más de tres años de gestión creemos legítimo denunciar que hay quienes, por afanes empresariales e individuales, quieren instalar, en base a la repetición de mentiras y ninguna cifra, la idea de crisis de la economía y del supuesto agotamiento del Estado Plurinacional. Y ojo que esos ataques no solo provienen de la oposición política derechista tradicional. Todos lo sabemos.

Cuando uno observa que el movimiento económico es evidente, porque podemos ver restaurantes llenos, mercados con ventas y consumo de bienes y servicios de manera



normal, lo que confirma es la plena vigencia de nuestro modelo económico.

Nuestra respuesta a las dificultades, producidas por razones internas y externas, no es la receta neoliberal, sino la profundización de nuestro modelo en las condiciones actuales. Eso es inversión productiva para garantizar un país estable y digno.

Y esa inversión, hermanos y hermanas, compañeros y compañeras, no es arbitraria ni desordenada, ni impulsada por luces cortas, sino motivada por el necesario y urgente proyecto de la industrialización con sustitución de importaciones.

La estrategia de industrialización con sustitución de importaciones no solo busca colocar al país en mejor posición que nos plantea la economía mundial, sino mejorar nuestras condiciones en un momento de transición hegemónica mundial. No hay independencia económica sin soberanía política y viceversa.

Fruto de esas inversiones que realizamos, que pueden entenderse como el tiempo de la siembra, ahora nos toca el tiempo de la cosecha; y aquí quiero que tengan plena seguridad de que la cosecha progresivamente será abundante y diversa, porque invertimos en varios rubros dentro de nuestra política nacional de industrialización, y de aquí en adelante eso se verá reflejado en resultados concretos y positivos.

Nuestra política nacional de la industrialización con Sustitución de Importaciones es trascendental porque nos va permitir reducir la dependencia de productos extranjeros en al menos \$us.1.300 millones anuales, monto que se quedará en el país en beneficio de los productores nacionales.

Esto nos llevará a consolidar un país con una economía sólida y con base ancha. Es muy fácil en una economía ajustar por el lado de los precios, es decir es muy fácil por ejemplo incrementar el precio de la gasolina, pero ese hecho tiene enormes consecuencias para la economía boliviana, una economía que hoy por hoy depende de la importación de esa gasolina, incrementar ese precio fundamentalmente afectaría a los más pobres, a los más humildes, y eso nuestro gobierno nunca lo hará.

Lo más difícil siempre es producir, y ese es el camino que elegimos y estamos construyendo dos plantas de biodiesel y construiremos una de HVO de diésel ecológico y otra planta de alcohol anhidro, que sustituirán importaciones con producción boliviana, evitando esta dependencia de importación de carburantes, aumentando la producción agroindustrial y contribuyendo al medio ambiente. Esas son soluciones concretas a un problema estructural de nuestra economía.

Es importante que entendamos que la subvención es una forma de redistribución de los recursos, porque solo así garantizamos tener, por ejemplo, el pan en nuestras mesas a diario y al mismo precio de hace años. Pero, en eso quiero ser claro



e imperativo, nos toca, como gobierno, seguir tomando acciones concretas y contundentes para hacer que esa subvención no sea aprovechada por actividades ilegales. Tengan la plena certeza de que actuaremos con todo a nuestro alcance para combatir el contrabando y la minería ilegal.

Para ir finalizando, quiero retomar mi advertencia de que hay peligros que acechan a nuestro Estado Plurinacional.

No vamos a negar que, si hay problemas en otros niveles del Estado Plurinacional, como el de la justicia. Pero quiero ser claro, es la Asamblea Legislativa Plurinacional desde donde la derecha tradicional y la nueva derecha han torpedeado los consensos necesarios para la convocatoria a elecciones judiciales y ahora se esfuerzan por echarle la responsabilidad al Órgano Ejecutivo.

Nada indica que a estas corrientes políticas les interesa mejorar la justicia. En realidad, buscan usar el argumento de la justicia para desestabilizar al gobierno y, si fuera posible, hasta acortar nuestro mandato. Llamamos a nuestros diputados y senadores seguir haciendo todos los esfuerzos para allanar el camino hacia elecciones judiciales, pero siempre dentro lo estipulado en la Constitución Política del Estado y evitar el cuoteo político de este importante Órgano.

Si bien hemos logrado sobreponernos a aquellos elementos externos y otros tantos internos y continuar con nuestro programa de gobierno, soberano, nacional, popular, emancipador, anticapitalista, como el pueblo boliviano conoce

tal decisión ha sido boicoteada desde distintas trincheras por diversos actores de la derecha y la nueva derecha.

Quienes intentan imponer el infundado discurso de “crisis” y naufragio del Modelo Económico, como la derecha antidemocrática de 2019 y una triste fracción mal llamada “radical”, lo que hacen todos los días es torpedear la institucionalidad democrática y nuestro modelo económico. Estos actores políticos demoran o rechazan la aprobación de créditos orientados al ensanchamiento del aparato productivo y resolver los problemas del pueblo boliviano y toman medidas de hecho para bloquear las exportaciones e importaciones, con lo que perjudican y castigan al pueblo. La Historia los juzgará.

Para seguir profundizando la construcción de nuestro Estado Plurinacional de Bolivia no deben primar intereses ni aspiraciones políticas personalistas, deben primar siempre los intereses y aspiraciones del pueblo trabajador, de la inmensa mayoría del país que apostó por la construcción de este nuevo Estado.

La historia nos enseña que cuando se priorizan los intereses y aspiraciones de un individuo, el pueblo sale lastimado, herido y hasta tenemos que lamentar la pérdida de vidas de bolivianas y bolivianos. No cometamos los mismos errores, el pueblo no merece eso de quienes los dirigen. Pueblo que no conoce y aprende de su historia, es pueblo que cometerá sus mismos errores. Pero el pueblo boliviano es sabio, no se dejará engañar.





No estamos mal, atravesamos dificultades y vienen tiempos de cosecha. Y todas y todos, en unidad, pronto estaremos muchísimo mejor. Este año 2024 lo demostraré. No podemos fallarle a nuestros antepasados, no podemos fallarnos a nosotros mismos y tampoco a nuestros hijos y nietos.

El pueblo debe estar organizado y movilizado no solo para momentos de celebración, como el de ahora, sino, como lo estableció nuestro histórico Cabildo de la ciudad del El Alto, para defender las conquistas del Estado Plurinacional, para recuperar y reorientar el Proceso de Cambio y para marchar hacia nuestro horizonte histórico.

Bolivia camina hacia el Bicentenario y nuestra convicción de alcanzar la segunda y definitiva independencia no ha variado.

¡Ni cobardes, ni traidores!

¡Que viva el pueblo organizado como sujeto histórico del Estado Plurinacional!

¡¡¡Que viva nuestro proceso industrializador!!!

¡Que viva el Estado Plurinacional de Bolivia!